

Diálogos, reseñas y debates / Diálogos, comentários y debates / Dialogues, reviews and debates

FRAGMENTOS DEL PASADO DO PASSADO

REVISTA DE ARQUEOLOGÍA • REVISTA DE ARQUEOLOGIA

Nº 2 | 2016 | 41-46

Reseña de *La vida material y social de los Yámana* (2015). Orquera,
Luis A. y Ernesto L. Piana. Ediciones Monte Olivia, Ushuaia.

LOS YÁMANA/YAGÁN TAMBIÉN TIENEN SU RAYUELA

The yámana/yagán have their rayuela also

María José Saletta

Asociación de Investigaciones Antropológicas - Concejo Nacional de Investigaciones de
Ciencia y Técnica - Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de La Matanza.
Bartolomé Mitre 1131 7 G, C1036AAU. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
adverbiodemodo@gmail.com

AZARA
FUNDACIÓN DE HISTORIA NATURAL

Julio Cortázar escribió *Rayuela* pensando en un libro en el cual el autor no fuera un demiurgo que guía a su lector a través de la trama hasta el final. *Rayuela*, a diferencia de las novelas tradicionales, tiene dos finales distintos a los que se llega por caminos diferentes. Cada uno de ellos representa una elección consciente del lector que depende de sus ganas o de su imaginación. Así, en el Prólogo, Cortázar le ofrece a su lector la posibilidad de leer *Rayuela* de dos formas: la primera, siguiendo un orden propuesto por él que no es lineal, en donde el hilo de la trama implica un ida y vuelta a través de los distintos capítulos del libro. La segunda consiste en una lectura tradicional -recta- de los primeros capítulos que finaliza -de forma diferente a la anterior- cuando comienza la sección *Del Otro Lado*. A estas dos propuestas, sus lectores le sumaron nuevos recorridos transformando alguno de sus capítulos en íconos de la literatura o, simplemente, hilvanándolos según su gusto o ánimo. Como resultado, *Rayuela* se transformó en la lectura de una generación que aceptó la invitación de Cortázar a un derrotero cuyo capitán era el propio lector.

En el prefacio de *La vida material y social de los Yámana*, Luis A. Orquera y Ernesto L. Piana nos hacen una invitación similar y sugieren que no leamos este libro de corrido, sino que lo transformemos en una fuente de consulta sobre los *Yámana/Yagán*. Esta invitación, al igual que la de Cortázar, nos habilita a navegar por los capítulos de acuerdo a nuestros intereses, inquietudes y/o curiosidad, y una vez inmersos en la lectura, nos genera nuevas inquietudes que nos redirigen a otros capítulos.

La vida material y social de los Yámana

fue publicada en 1999 como el resultado de veinte años de trabajo de investigación sistemática sobre fuentes histórico-etnográficas escritas desde el siglo diecisiete -1624- hasta fines del siglo veinte -1986-, y producto de los encuentros de viajeros, científicos, misioneros, militares, periodistas, estancieros y médicos -entre otros- con los Yámana/Yagán del sur de Tierra del Fuego. Esta investigación tuvo origen en el interés de Orquera y Piana por recabar toda la información conocida sobre los pueblos canoeros que habitaron la región desde hace 6400 años, con el fin de generar hipótesis y mejorar las interpretaciones que tenían acerca del registro arqueológico del sur de Tierra del Fuego. Ambos lideraron uno de los primeros equipos de investigación arqueológicos en esa provincia, específicamente en el canal Beagle, donde iniciaron sus trabajos en 1975 en el sitio Lancha Pakewaia. Como fruto de la lectura de las fuentes, pero también de su trabajo de investigación arqueológica, los autores desarmaron algunas de las afirmaciones que los primeros navegantes de los siglos XVI, XVII y XVIII habían instalado sobre los grupos canoeros yámana/yagán: que subsistían en estado de miseria y marginalidad sólo como pescadores y recolectores de moluscos (Orquera y Piana 2015:22). Los pinnípedos aparecían escasamente mencionados en las crónicas como parte de la dieta y cuando lo hacían era como la materia prima de sus cortas capas. Los misioneros anglicanos que se establecieron en Ushuaia a partir de 1869 promovieron un cambio de la mirada occidental sobre la dieta Yámana/Yagán, pero aun así las narrativas sobre este pueblo siempre se construían a partir de la miseria y la ausencia (Orquera y Piana 1995). El análisis e interrelación de la información

arqueológica, producto de sus excavaciones, con los datos escritos provenientes de las fuentes histórico-etnográficas, les permitió demostrar que la organización de la subsistencia de estos pueblos canoeros había sido mucho más compleja que lo previamente establecido en los documentos escritos. De esta manera, de pescadores y recolectores con una vida marginal y una economía de la escasez, los Yámana/Yagán -los etnográficos y sus antecesores- se revelaron como hábiles canoeros, cazadores de pinnípedos y de aves, además de pescadores y recolectores, cuyo sistema de vida permaneció estable y exitoso durante los últimos 6400 años, aunque con algunos cambios en la proporción de consumo de algunos recursos.

Luego de catorce años de la primera edición, en 2013 se comenzó a gestar la reedición de esta monumental compilación y análisis de la información escrita sobre los Yámana/Yagán, que se publicó en 2015. Fieles a su estilo, ni Orquera ni Piana dejaron pasar esta oportunidad para agregarle valor, nueva información y rectificar algunos pocos datos. Por lo tanto, *La vida material y social* -como es llamada por los miembros de su equipo- edición 2015 es una reedición aumentada y corregida que supera a la original, algo que nosotros, sus lectores-usuarios, pensábamos que no era posible.

Si, como decíamos más arriba el prefacio es una invitación a navegar a través de la información escrita sobre los Yámana/Yagán en los últimos 400 años, lo primero que tenemos que tener a mano es un mapa y, en este caso, el mapa es el índice. Un índice-mapa que debería venir en una hoja aparte -sugerencia para una próxima edición- que nos permita ir y volver a través del registro escrito sobre esta socie-

dad. Y es precisamente en la organización de la información, expresada en el índice, en donde radica la belleza, la precisión y la utilidad de este libro. Los investigadores no solo leyeron y procesaron la información escrita por 51 autores en más de 150 fuentes histórico-etnográficas, sino que la organizaron siguiendo criterios antropológicos sobre el orden material y social sobre el modo de vida. Es así que los primeros capítulos nos introducen en las características ambientales (capítulo I), la identificación étnica (capítulo II), la bioantropología (capítulo III), la subsistencia (capítulos IV y V), la tecnología (capítulos VI, VII y X), el asentamiento (capítulo VIII) y la vestimenta y adorno (capítulo IX). Y si los primeros capítulos analizan los aspectos materiales de la vida -con excepción del capítulo sobre identificación étnica, necesario para que el lector tome conocimiento sobre las distintas adscripciones y auto adscripciones de estos grupos canoeros- los capítulos siguientes nos llevan a navegar por el lado más social de la vida yámana. Estos últimos capítulos recopilan información escrita sobre actividades y temperamento (capítulo XI), ciclo vital (capítulo XII), familia y sociedad (capítulo XIII) y comportamientos con los europeos (capítulo XIV). La flamante nueva edición agrega un capítulo más, quizás el más esperado por sus lectores de la anterior: el que trata sobre cómo sigue la vida de los Yámana/Yagán posterior a 1880 llegando hasta la actualidad (La historia continúa, capítulo XV).

Con este índice-mapa a mano, cada uno de los lectores puede dirigirse al territorio que más desee conocer o que primero quiera abordar. Como no podía ser de otra manera, en el interior de cada capítulo la información se presenta organizada de

manera tal que podamos encontrar los mínimos detalles del dato que deseemos saber. A modo de ejemplo, en uno de los dos capítulos sobre subsistencia se presenta la información escrita sobre procedimientos de caza, pesca y recolección, a su vez divididos por especies y ponderados en cuanto a su importancia dentro de la dieta. La información incluye desde métodos de captura hasta los artefactos usados para ello. Si el lector quiere informarse sobre quiénes eran los que realizaban cada una de las actividades sólo tiene que dirigirse al capítulo sobre Familia y Sociedad y analizar la división del trabajo, en donde la información escrita está organizada de acuerdo a actividades masculinas, femeninas y compartidas. Cada uno de los datos que se encuentran en este libro está respaldado por la cita correspondiente, con autor y página; pero a la vez, Orquera y Piana -al haber analizado las diferencias entre los autores- proceden a explicar cuál creen que es la versión que más se ajusta a los hechos, sustentada por la evidencia encontrada en otras fuentes escritas, también contrastándola con el registro arqueológico.

Este tratamiento de la información escrita se encuentra entre los mayores logros de este libro y constituye también un antecedente ineludible sobre el uso de fuentes histórico-etnográficas desde una perspectiva antropológica y arqueológica. Quienes trabajamos con este tipo de información sabemos que cada una de las crónicas establece un relato sobre los grupos indígenas que es contingente, coyuntural y que se encuentra mediado no solo por los intereses y objetivos de los autores que los registraron, sino también por la agencia de los sujetos contactados. La evaluación que Orquera y Piana hicieron

del registro escrito teniendo en cuenta sus alcances y limitaciones es, desde esta óptica, uno de sus mayores aciertos y aportes. Este tratamiento implicó varios filtros: en primer lugar, se consultaron diferentes ediciones de una misma obra, tratando siempre de examinar primeras ediciones en idioma original. Estas ediciones eran confrontadas entre sí para detectar variaciones, agregados o supresiones, que luego eran sopesadas por los autores a fin de determinar cuál de ellas podía considerarse de mayor veracidad. En segundo lugar, la información de cada una de las fuentes era comparada entre sí para buscar similitudes o repeticiones, especialmente cuando se trataba de viajeros o cronistas sobre los que había sospechas de que la información recabada no fuera fiable ya que el tiempo de su estadía, el tipo y frecuencia del contacto con los grupos habían sido escasos. A modo de ejemplo, Orquera y Piana detectaron que la obra de Roberto Dabenne (1904, 1911) copia casi literalmente lo que Martial, Hyades y Deniker habían escrito en 1888 y por lo tanto son muy pocos los datos los que aporta realmente su obra (Orquera y Piana 2015:23). Cada referencia que está escrita en las 604 páginas ha sido sometida a esta rigurosa evaluación, que consideró también la cantidad de autores que la registraron así como su poca variación a lo largo del tiempo. Cabe aclarar que cuando Orquera y Piana consideraron un dato como poco fiable, no dudaron en advertírselo al lector-viajero de su libro.

La vida materia y social de los Yámana es, ante todo, material de consulta para antropólogos y arqueólogos que trabajen en la región, pero de ninguna manera se limita a ellos. Es un libro que permite entender la dinámica compleja de los grupos

cazadores recolectores pescadores de sectores circumpolares y que también aborda críticamente la forma en que se produjo el contacto con los europeos y su impacto en los grupos indígenas.

En esta nueva edición se han agregado algunas fuentes -del siglo XX y la ampliación de algunas del siglo XIX-; la comparación de algunos datos escritos con información visual de fotografías tomadas desde 1880 -que integra trabajos realizados por otros miembros de su equipo- y el capítulo XV.

Este capítulo, *La historia continúa*, es la respuesta a la pregunta que quedaba flotando en la publicación de 1999 ¿qué había pasado con estos grupos luego del asentamiento definitivo de poblaciones europeas y criollas? Para ello analizaron la información publicada por investigadores y viajeros desde 1880 hasta 1995 y así mostrar que los yaganes emplearon distintas estrategias que les permitieron mantener ciertas pautas culturales a la par que se producía la integración a los Estados-nación -argentino y chileno-; integración que no puede considerarse pasiva. Orquera y Piana muestran por medio de las fuentes a un pueblo de canoeros que continuó mirando con orgullo su pasado y organizándose en comunidades que se esforzaron por transmitir las tradiciones culturales a la próxima generación.

Como quien recomienda el capítulo 7 de Rayuela, me encuentro en el deber de hacerle una muy fuerte sugerencia: señor, señora, niño lector lea el capítulo XV de este libro, léalo aunque sus motivos para la consulta sean tan específicos como el ambiente o el uso de arpones. En este capítulo, en especial el párrafo final, los autores resaltan el aspecto dinámico de la cultura en la vida de las comunidades ya-

ganes de hoy, que se reconocen herederas orgullosas de una cultura que en el pasado les permitió vivir en un ambiente en el que los europeos sólo pudieron asentarse luego de la segunda mitad del siglo XIX. Los grupos yaganes actuales -de la Comunidad Indígena Yagán de Bahía Mejillones (Puerto Williams, Chile) y la Comunidad Yagán de Paiakoala (Ushuaia, Argentina)- usan, resignifican y cambian muchas de sus categorías culturales y al hacerlo, la cultura yagan se mantiene viva.

Si durante la lectura de los demás capítulos sentíamos melancolía y dolor porque el desarrollo histórico propio de los Yámana/Yagán se truncó con la colonización y apropiación de su territorio, en este capítulo los autores nos recuerdan que existe un presente yagán. Un presente que reconoce los desafíos, las limitaciones y las imposiciones por las que han debido atravesar -y atravesarán- los yaganes de nuestros tiempos. A la vez, también nos permite reflexionar con satisfacción sobre que si hay algo que perduró a través de las generaciones es el deseo y la capacidad de vivir en condiciones difíciles. Durante 6400 años los Yámana/Yagán y sus antecesores se enfrentaron con éxito a un ambiente por momentos hostil pero muy productivo. Desde el siglo XIX a los desafíos ambientales a los que estaban acostumbrados se le sumaron los cambios producto de la colonización y ocupación del espacio por parte de europeos y criollos, los que previamente también habían depredado gran parte de la población de pinnípedos de los que dependía su subsistencia. Pese a la adversidad los Yámana/Yagán se recuperaron de cada embate, demostrando que su característica cultural por excelencia ha sido la de la perseverancia, la capacidad de adaptación a

condiciones desfavorables y la superación de las mismas empleando estrategias culturales novedosas. Estas estrategias son las que les permitieron perdurar ya que, como escribió Marshall Sahlins, la única manera que tiene la cultura de continuar es en el cambio, especialmente cuando -en situaciones como las de contacto cultural- tiene la capacidad de elaborar y resignificar sus categorías para enfrentar dicha situación. Lo que nos muestra este capítulo es, precisamente, que esa hermosa cualidad ha permanecido inmutable y ha

sido transmitida a través de las generaciones. La historia de los Yagán continúa por otros medios, pero fiel a sí misma.

BIBLIOGRAFÍA

- Orquera, L. y E. Piana. [1999] 2015. *La vida material y social de los Yámana*. Ediciones Monte Olivia, Ushuaia.
- Orquera, L. y E. Piana. 1995. La imagen de los canoeros magallánico-fueguinos: conceptos y tendencias. *RUNA* XXII: 187-245.
- Sahlins, M. [1977] 2008. *Islas de historia*. Gedisa, Barcelona.